# Homenaje al Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Obispo Doctor Don Bernardo Augusto Thiel

**Poesía leída por su autor en la tribuna del atrio de Catedral, momentos antes de la inhumación del cadáver**

Fué su existencia opulento,
pero sosegado río...
¡Quién trajera al labio mío,
en donde treme el lamento,
un eco solo, un acento,
un leve, confuso grito,
un signo en la playa escrito
de aquel río sosegado
que al fin ha desembocado
en el mar del infinito!

Quién me diera de esa vida
de apóstol la historia cierta,
por la verdad descubierta,
por la humildad escondida.
Quién tuviera la medida
de aquel ardiente calor
a que se incuba el amor,
de aquella libre esperanza
con que monte arriba avanza
con su rebaño el Pastor.

De aquella fe iluminada
por celeste trasparencia,
en el oro de la ciencia
como un diamante engastada;
de aquella unción destilada
en los huertos del Carmelo,
de aquella alma, tras el velo
de la pompa episcopal,
vestida con un sayal
y arrodillada en el suelo.

Al empuje huracanado
de una injusta proscripción,
va de región en región
en torno del suelo amado.
Sella el labio, resignado,
baja la mitrada frente;
y al volver, un elocuente
silencio lo justifica: .....
*¿Quién ignora en Costa Rica*
*que el Obispo fué inocente?*

Vedle, viajero sin guía,
sin escoltas y sin corte,
a veces con rumbo al Norte,
a veces al Mediodía.
¿Qué mano invisible y pía
le quita su veste blanca,
de su palacio lo arranca
y por los bosques lo lleva
a decir la Buena Nueva
en Guatuso y Talamanca?

Sabe que seres humanos
viven en selvas remotas,
que son nuestros compatriotas
y que son nuestros hermanos;
y va sin alardes vanos,
unge sus frentes bermejas,
su lengua aprende y sus quejas;
que entre los indios lo alienta
aquel encargo: "Apacienta,
Apacienta mis ovejas."

Mas de pronto se encapota
el sereno firmamento;
el mar ebrio, loco el viento,
y la barca estalla rota.
Y en tanto que el mar la azota
y el alma escapa inmortal,
cruza la luz el cristal
de las lágrimas lloradas,
y en las reliquias sagradas
tiende el iris nacional.

FÉLIX MATA VALLE